

Tribus urbanas y melancolía

*Eduardo de la Fuente Rocha**

Resumen

En el presente trabajo se retoman, por una parte, las concepciones que algunos autores han sostenido acerca de la melancolía y sus manifestaciones en la vida social. Por otra parte, se analizan las expresiones emocionales de los grupos que en la actualidad se denominan tribus urbanas; de esta manera se realiza un estudio que intenta buscar si tales expresiones emocionales están teñidas por la melancolía. Este trabajo analiza en dichos grupos las dos formas posibles extremas de manifestación de la melancolía, a saber, la búsqueda de lo sublime y la depresión melancólica, presentándose las conclusiones de dicho análisis.

Palabras clave: melancolía, tribus urbanas, manía, depresión.

Abstract

This work talks to one part the point of view to many authors about the melancholy and its manifestation in the society life. The other part, the emotional experience of the group that is denominade "Urban Tribes" was analyzed. In this sence was analyzed if emotional expression is dyed for the melancholy. In that group was analyzed two possible extreme manifestations of the melancholy to know: the search of the sublime and the depression melancholy, including the conclusion of the analysis.

Key words: melancholy, urban tribes, frenzy, depression.

* Doctor en psicología social, profesor-investigador en el Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco.

La modernidad se presenta para una gran cantidad de jóvenes como un tiempo de incertidumbre, inequidad e inseguridad. Es un tiempo de crisis, no sólo en el sentido económico, sino también en el de las comunicaciones y en la forma en la que se establecen vínculos en la vida cotidiana e institucional. Esta crisis es vivida profundamente en distintos planos y por los distintos actores sociales, en especial por el sector juvenil, como efecto progresivo de los procesos de secularización y racionalización, que traerán consigo cierto sentimiento de desencanto de la realidad en la que se vive. Muchas veces este sentimiento es interpretado como algo negativo y, por ende, se tiende a rotular a dicho sector como juventud anómica y desintegrada. La *anomia* se visualiza como la emergencia intolerada de los deseos, las pasiones; es vivir el inmediatez por medio de la evasión o la agresión y, simultáneamente, vivir el inconformismo. De igual forma, puede entenderse como un modo de adaptación para alcanzar fines institucionalmente sancionados y valorados por medios que también lo son. Sin embargo, se pierde de vista que dicha postura expresa efectos y cambios socioculturales no deseados en el proceso de modernización que está viviendo un grupo y que la sociedad intenta obturar.

Enfrentado a la modernidad actual, el joven queda expuesto a una serie de situaciones tales como la incorporación de las imágenes socialmente fomentadas, un ideal de lo moderno o su exclusión sin salida; expuesto a la internalización de los signos y a los valores socialmente preponderantes, a la búsqueda de una identidad que dé cuenta de las expectativas, valores y sueños que, en muchas ocasiones, llevarán a la relegación social y, por ende, a asumir conductas colectivas e individuales que se expresarán a través de mecanismos de agresión, compensación y resignación. La juventud pretende tener presencia desde un particular lugar, tener la ilusión de participar para sentirse virtualmente integrada en medio de la exclusión real. Es en este marco donde emerge el fenómeno de las tribus urbanas en América Latina, en la década de 1990 (Moulián, 2000:32).

Diversos autores se han abocado al estudio de aquellos grupos urbanos que se unen, dentro de un hábitat específico, con la finalidad de integrarse en un movimiento simbiótico que propone una

forma de vida. Podemos mencionar entre algunos investigadores a George Simmel con una orientación ecológica humana (Gamero, 2008:131), Tomas, Znaniecki, Park, Buruess, Wirth y Trash, los cuales son retomados por el sociólogo francés Michel Maffesoli, que propone su noción de *tribus urbanas* en el año de 1988. Para este autor, las tribus urbanas “son comunidades emocionales desplazadas en el acontecer de lo moderno por medio de la racionalidad excesiva, el mito del progreso, y que han sido revalorizadas hoy por hoy tras la fatiga de la modernidad, representando así como la gran mayoría de las metáforas un buen medio para aprender la globalidad social en que vivimos” (Maffesoli, 1997:199).

Las tribus urbanas son contrarias al individualismo y al exitismo impuesto por el mundo adultocéntrico y presentes en el seno de la familia contemporánea. Estas nuevas formas de agrupación juvenil van a encontrar en el grupo, a diferencia de sus propias familias, fuertes implicaciones emocionales y sentido de pertenencia grupal en torno a la valoración de cierta subjetividad (Gamero, 2008:132-133). Maffesoli señala que son nuevos modos de vida que renacen bajo nuestros ojos: “como un nuevo mapa relativo a la economía sexual, la relación laboral, la palabra compartida, el tiempo libre y la solidaridad sobre los reagrupamientos de base” (Maffesoli, 1990:140).

Las tribus urbanas resultan ser nuevos enfoques y espacios de integración que permiten que los jóvenes se caractericen en una nueva época, como parte de otra era, con visiones y alternativas que hacen referencia a un momento y a un espacio determinado, con características propias que difieren de las de los adultos, de sus sistemas de vida, su autoridad y todo aquello que represente los modos tradicionales de la vida social; sin embargo, al enfrentarse a la realidad, muchas veces esas características resultan ser ilusiones.

Por ello, las tribus urbanas tienen una función paradigmática y son las que mejor reflejan las características anteriormente señaladas; las tribus urbanas constituyen además ejes extremos donde oscilan el resto de las tribus existentes. Hay tribus urbanas que están más presentes en nuestra sociedad. A continuación se describen algunas particularidades de estos grupos.

En primer lugar, hacemos referencia al movimiento de los punks. Este movimiento surge a finales de 1960 en Gran Bretaña y en otros países industrializados. Ellos consideraban que el rock había dejado de ser una forma de expresión para la juventud y se había vuelto un instrumento más de los fines capitalistas y de mercado—cuestión que repercutió en la formación del movimiento punk—; el rock constituyó un escaparate para la grandilocuencia de los músicos de ese entonces. El punk surgió como una burla a la rigidez de los convencionalismos que ocultaban formas de opresión social y cultural. La ideología punk actualmente puede resumirse en la consigna de “hazlo tú mismo”, “hazlo a tu manera”; en el rechazar los dogmas, no buscar una verdad, cuestionar y transgredir todo lo que los rodea, no actuar conforme a las modas y las manipulaciones mediáticas, además de estar en contra del consumismo. Si bien el punk empezó siendo un tanto agresivo, actualmente muestra una conciencia social e idealista.

En segundo término, hacemos referencia a los *skinheads*. Esta palabra significa “cabezas rapadas” y es utilizada para denominar a los miembros de un movimiento juvenil originado en Gran Bretaña en la década de 1960. Los *skinheads* surgen como descendientes del movimiento *Mod*. Lo que unía a los *skins* era su gusto por un mismo tipo de música y vestimenta, así como por el fútbol y la violencia. Además, por lo general, compartían ciertos valores como el culto al coraje, al compañerismo y el orgullo de pertenecer a la clase trabajadora. Este orgullo se traducía en una ética basada en la autodisciplina y el trabajo duro.

En cuanto al racismo, hoy en día tan asociado a este movimiento, no era una idea que todos los *skins* compartieran en esa época. Como grupo no eran ni racistas ni antirracistas; esta postura dependía de cada integrante del grupo. Ello hizo que se separara esta cultura en dos partes: los *nazi-skinheads*, que se distinguían por el orgullo de su país y por el racismo; y los *skinheads sharp* (*skin heads against racial prejudice*), en los que prevalecía la cultura del espíritu del 69, el antirracismo y la solidaridad. Luego de un tiempo, el movimiento se empezó a desvirtuar; muchos jóvenes se hacían *skinheads* sin tener idea de lo que ello significaba. Además, la violencia llegó a límites

exagerados, por lo que hacia 1972 los *skins* desaparecieron casi completamente debido a la represión policial.

En tercer término hacemos referencia a la tribu urbana *hippie*. Las personas *hippies* están adheridas a una subcultura con orígenes en el movimiento de contracultura de la década de 1960, heredando los valores de la Generación Beat. Los *hippies* se automarginaban de la sociedad, buscando formas de vida en común en las que la paz y el amor fueran los valores más importantes. Este movimiento tuvo su apogeo a fines de 1960, cuando acontecimientos como la contraofensiva del Tet en Vietnam comenzaron a demostrar que Estados Unidos no estaba ganando la guerra. Alrededor de 1980, gran parte del estilo *hippie*, pero muy poco de la esencia del movimiento, fue absorbido por la cultura mayoritaria.

El icono del *hippie* suele ser un hombre con el pelo y la barba notablemente largos, lo que fue considerado elegante en su época. Tanto hombres como mujeres tendían a dejarse el cabello largo y algunas personas lo llevaban al estilo afro, imitando a los afroamericanos. Otras características asociadas a ellos fueron: vestir con colores brillantes, tocar y componer música en casas de amigos o al aire libre, practicar el amor libre, vivir en comunas, usar incienso y drogas como marihuana, hachís y alucinógenos (LSD y psilobicina), así como el gusto por escuchar, interpretar y componer rock psicodélico, progresivo, música folclórica y recientemente *new age*.

En cuarto lugar hacemos referencia a los metaleros. Estos tienen en común la idea de dar un sentido a la música que escuchan. Se caracterizan por el poco respeto a la religión organizada, son críticos de ella casi siempre de una manera blasfema, y el nivel de desacato por el cristianismo hace que sean acusados de satanistas. En algunos casos son ateos o agnósticos. Respecto a la manera de vestir, siguen las tendencias de los artistas de rock; utilizan cinturones de balas; pueden usar cuero negro y ajustado, dejarse el cabello y la barba larga, usar colgantes y accesorios vikingos y célticos o vestir con ropa del Renacimiento y de la Edad Media, incluyendo pantalones marrones apretados y camisas abotonadas de varios colores. Aunque no está claro un ideal metalero, sus integrantes critican la banalidad y la ausencia de ideales —chocando de ese modo con otras tribus urbanas—

algunos retoman elementos de las culturas celta y vikinga. De este modo enaltecen la independencia, la masculinidad y el honor como los aspectos más importantes de la vida.

El quinto grupo al que haremos referencia es el de los *emos*. Dicho término fue usado en un principio para describir la gama de actitudes y estilos relacionados con la música emo —género musical predominante en la década de 1980—, aunque este aspecto cada vez está más alejado de dicho significado. Como adjetivo puede describir un estilo de comportamiento o estado general de infelicidad o melancolía; es un estilo de vida que especialmente adoptan algunos jóvenes. Las personas que se consideran emo, fuera del contexto musical, intentan parecer tristes y amargadas, buscan reflejar en su aspecto físico sus problemas emocionales.

La personalidad que muestran tiene que ver con su exterior; por ejemplo, deben estar extremadamente delgados y altos, como muestra de que la vida es deprimente, sin sentido y sufrida. El cabello les cubre la cara para ocultarse de la mirada ajena y porque su existencia es sombría y triste; sus habitaciones suelen tener poca luz, cubrelechos de un solo color y una cama sencilla, de aspecto depresivo y denigrante. Estos jóvenes no creen en religiones ni dioses. Sus símbolos son calaveras, corazones rotos y estrellas rosadas. Las parejas sentimentales deben darse entre emos. Se visten igual al punto de no ser posible distinguir a una mujer de un hombre. Su apariencia está basada en el uso de *piercings*, tatuajes, zapatos de tela de marcas específicas, camisetas pegadas al cuerpo con estampados femeninos, *jeans* de color negro y entubados, pelo de medio lado cubriendo el ojo derecho; algunos se maquillan los ojos de color oscuro.

En sexto lugar mencionaremos la tribu de los góticos, denominada como los “nuevos románticos”, pues su ideología retoma características del Romanticismo del siglo XIX. Comúnmente se los asocia con cultos satánicos, la muerte y la depresión.

A partir de la década de 1990, el término *gótico* se ha utilizado para describir un sin fin de elementos ideológicos, lo que ha hecho que las fronteras de esta subcultura se vuelvan borrosas. Es difícil definir cuál es la filosofía de los góticos puesto que si bien existen

aspectos comunes en casi todos los góticos, cada miembro define su propia concepción del movimiento; cada uno define lo que significa ser gótico. Por ello, en ocasiones se les visualiza como un movimiento carente de fundamento. Ellos intentan buscar la belleza donde otros encuentran nostalgia.

El grupo está marcado por un énfasis en el individualismo, la tolerancia y el gusto por la diversidad; por una fuerte relevancia de la creatividad y el arte; una tendencia hacia la intelectualidad y a la vida en comunidad; una antipatía por el conservadurismo social y una fuerte tendencia hacia el cinismo; aunque estas ideas no son comunes en todos los góticos. La ideología gótica está basada mucho más en la imagen y en ciertos gustos culturales, generalmente compartidos, que en ideas éticas o políticas claramente definidas. Sin embargo, debido a que dentro de esta cultura existe cierto gusto por la filosofía de corte disidente, algunos góticos pueden tener tendencias a la anarquía y al liberalismo social.

En séptimo lugar señalaremos a la tribu dark. El *movimiento dark* surge en Inglaterra a finales de la década de 1970 y se extiende a toda Europa, Nueva York y San Francisco. Los *darks* son jóvenes que visten de negro, suelen usar ropa de estilo aristocrático de épocas pasadas. Usan crucifijos, anillos y colgijes con figuras de murciélagos, calaveras y arañas. Su imagen es andrógina, se maquillan la cara para parecer más pálidos, se pintan sus labios y sus uñas de negro. Tienen una forma de ver la vida muy deprimente y desilusionada. Estos jóvenes culturalmente son conservadores, no son muy politizados. Por lo general los darks son adeptos a la literatura, a los colores oscuros como el negro y el rojo, disfrutaban mucho de la belleza.

Los *fresas* (“pijos” en España, “chetos” en Paraguay, Argentina y Uruguay, “gomelos” en Colombia, “*preppies*” y “*valley girls*” en Estados Unidos, etcétera), como octava tribu urbana a tratar, muestran un estereotipo de jóvenes —y en ocasiones adultos—, cuya forma de vivir es, o aparenta ser, superficial. Están muy interesados en la imagen, la marca de su ropa, los autos, etc. Generalmente tienen un poder adquisitivo alto gracias, en la mayoría de los casos, a sus padres. Es una tribu urbana que podemos encontrar en casi todos los países del mundo y fuertemente despreciada por el resto de las tribus. Se caracterizan por

escuchar el grupo musical de moda, y por despreciar a los nacos, o a cualquier grupo “excluido”.

En noveno lugar nos referiremos a los rastafaris. Este movimiento es todo un *estilo de vida*. Los *rastafaris* protestan en contra de la pobreza, la opresión y la desigualdad. Se caracterizan por usar en su vestimenta los colores rojo, que simboliza a la sangre, el amarillo, que representa la riqueza de su tierra natal, y el verde, que recuerda la belleza y la vegetación de Etiopía; estos colores conforman su bandera. El modo en que su pelo crece, conocido como rastas, simboliza la rebelión en contra del sistema.

De igual forma, otro de los elementos que los caracteriza es el fumar *cannabis*, pues para ellos es una ayuda en la meditación y en la introspección religiosa, es decir, si fuman es para meditar de una manera más profunda y reflexionar; no lo hacen en ningún momento para conseguir placer propio, sino desarrollo interior.

A partir de la descripción anterior es posible retomar las características grupales señaladas para abordar el tema de estas tribus. La reflexión central será si estos grupos comparten alguna característica psicológica que, a la vez, se refleje en los comportamientos específicos de cada tribu, y que puedan servir para hallar una manifestación colectiva psíquica que sea privativa de estos jóvenes en la época actual. Partiremos de algunos teóricos que tratan de ver en las tribus urbanas una búsqueda actual, revisando otros enfoques que se pudieran dar a este fenómeno.

Algunos de los teóricos aseguran que el fenómeno de las tribus urbanas no es nada más que la búsqueda de los jóvenes por aquella identidad tan añorada, pues cuando un joven se integra a una determinada sociedad, se sentirá identificado tanto con el grupo como con sus símbolos y modas. Muchos de los estudios realizados señalan que los jóvenes que participan de estos grupos son menores de edad, provenientes de estratos socioeconómicos bajos y casi nulo nivel educativo, y que se agrupan para promover la violencia y el delito. Sin embargo, estos estudios en su gran mayoría provienen del discurso dominante y tienden a encapsularlos bajo el rótulo y el estigma de la delincuencia.

Después de haber realizado una revisión de estas colectividades que sostienen cuestiones subjetivas específicas, podemos diferenciar

tres grupos. En primera instancia contamos con la presencia de sujetos que pretenden llevar a cabo cambios trascendentes en el arte, las ciencias, el comercio, la política, etcétera, y trascender a través de tales actividades. La grandeza de sus acciones son una manifestación de la búsqueda de lo sublime¹ y, por tanto, de una creencia de sí mismos como de seres superiores que pueden estar sostenidos por el ángel de la iluminación y aportar luz a la humanidad.

En segundo término se encuentran los que se auto-perciben marginados, excluidos, expulsados de un espacio y no pueden hallar cabida en otro grupo. Puede decirse que esto sucede con los jóvenes que han salido de un ambiente familiar y no encuentran su inserción en el medio social, del que se sienten ajenos y poco identificados. Se identifican más bien con el vacío que sienten y confunden éste con su propia naturaleza. Esta identificación puede expresarse en actitudes obscuras, tristes, depresivas y, en casos extremos, auto-agresivas.

Existe un tercer grupo en las comunidades que participa de las características de los dos anteriores. Ése no espera la grandeza de lo sublime ni se siente vacío, corresponde a la población intermedia que desarrolla su vida cotidiana en condiciones equilibradas dentro de los límites que su condición les impone. Estos sujetos pueden llegar a manifestar de manera moderada o mínima los rasgos melancólicos, antes descritos.

Con lo anterior se hace visible la gran diversidad de tribus urbanas que existen, sus posturas frente a la realidad social y los valores que enaltecen. Sin embargo, podemos decir que una de las tantas diferencias que existe entre ellos es la posición que ocupan con respecto al estado melancólico; es decir, si se sitúan en éste o actúan la manía. Los grupos que se sitúan en la primera posición son partícipes de la presencia de las manifestaciones sublimes, rechazando el vacío; mientras que los que se encuentran en la segunda se perciben carentes de posibilidades y se autodefinen con base en la mirada de su propio vacío.

La melancolía se vive hoy de manera masiva sobre los postulados de la posmodernidad, apuntalados en el vacío existencial; se asocia

¹ Entendido este término como aquel proceso mediante el cual el hombre transforma el deseo ideal en algo supremo.

a lo sublime con la consolidación de los grupos hegemónicos en el poder, y por ende se valora todo aquello que da las posibilidades de alcanzar dicho estado intensamente deseado, con aquello que nos permita consumir y, por tanto, ser parte del sistema. No obstante, esta sobrevaloración conlleva al menosprecio, la marginación y la exclusión de aquello que nos recuerde esa “otra realidad”, la opuesta. Ante este panorama, voces alternativas como las de las tribus urbanas resultan ser enfoques y espacios de integración nuevos, que hasta cierto punto permiten que los jóvenes formen parte de y permitan expresar nuevas visiones y alternativas que puedan incidir en un momento y un espacio.

El melancólico que busca los estados sublimes propone, por una parte, la creencia de que existen formas de vida superiores, fuera de lo común. Ello implica, psicológicamente, una actitud que trata de compensar una carencia y es, en el caso del melancólico, precisamente la búsqueda de lo sublime, en sí inalcanzable, una compensación a su vacío existencial. De tal forma que una sociedad melancólica puede presentarse como compensación a sus grandes vacíos. El Renacimiento o el Romanticismo, como nos dice Roger Bartra, o el luteranismo, del que nos habla Walter Benjamin, son ejemplos de tales épocas. En ellas puede observarse la polarización de las actitudes grupales.

A partir de lo anterior podemos encontrar concordancias teóricas entre Freud y Benjamin, en el sentido de que la sociedad actual vive un vacío que en algunos se manifiesta como manía y en otros como depresión y autodestrucción. Tales reflexiones sirven de punto de partida para proponer la revisión de las emociones que habitan en las tribus urbanas e indagar acerca de la posibilidad de que éstas se encuentren entintadas por la melancolía. Así, pueden apreciarse dos categorías entre miembros de tribus urbanas: quienes tienen una percepción de sí mismos basada en la agresión y la superioridad, y quienes consideran que su posición refleja abatimiento, marginación o inferioridad. Entre las tribus del primer tipo se encuentran:

- Los *punks*, que se desenvuelven cuestionando, agrediendo y transgrediendo.

- Los *nazi-skinheads*, practicantes del racismo y la violencia.
- Los *fresas*, que pretenden ser superiores y desprecian a los sujetos de clases bajas.
- Los *metaleros*, que critican la banalidad y la ausencia de ideales, por lo que chocan con otras tribus urbanas.

Todos ellos, a pesar de agruparse marginalmente, manifiestan una conducta maníaca pretendiendo ser superiores a los demás miembros de la sociedad.

Entre las tribus del segundo tipo se encuentran:

- Los *hippies*, que se automarginan y plantean una contracultura, sustentada en la paz y en el amor.
- Los *emos*, que sustentan una visión de la vida basada en la tristeza, la infelicidad y la melancolía.
- Los *góticos*, que buscan la belleza en la nostalgia, la muerte y la depresión.
- Los *dark*, que también tratan de hallar la belleza en lo oscuro, la muerte y la destrucción.
- Los *rastafaris*, que dirigen su protesta contra la pobreza, la opresión y la desigualdad, pretendiendo con ello rebelarse contra del sistema.

Las características comunes de estas tribus son los sentimientos depresivos de abatimiento y minusvalía y las conductas de automarginación. Lo anterior muestra en estas tribus urbanas la manifestación de los rasgos melancólicos ya descritos.

Para ilustrar lo anterior se muestra, a continuación, con mayor detalle la presencia de estos rasgos en los punks y en los emos.

El movimiento punk se origina por el deseo, entre aquellos sujetos que ocupaban el lugar más bajo en la escala social, de construir un subnivel aún más bajo que les permitiera por un momento convertirse en los amos al contar con un esclavo. El acuerdo se daba en forma secuencial, ocupando por un tiempo un papel y después el otro, y acompañándolo de una imagen en su cuerpo, con atuendos y accesorios que apoyaran tal deseo. Como puede observarse, la concepción de lo sublime de los grupos en el poder, correspondiente al

deseo de dominar, había sido introyectado hasta los últimos niveles de los estratos sociales que deseaban reproducir en sí mismos tal modelo. Este movimiento antecede a la aparición de los emos, ya que lo primero fue adoptar esta concepción de lo sublime para después continuar hacia el reconocimiento de la propia vaciedad y tristeza, lo cual los lleva a autoagredirse por no cumplir con las expectativas anheladas. En este caso lo sublime queda sustentado por la ley del amo, del sometedor que controla globalmente el poder y el comercio. A partir de lo anterior se observa que la ley del sometimiento queda introyectada en las masas, en las que se presentan dos tendencias: la del vacío y la desesperación y la de los que acatan dicha ley, esperando alcanzar un estado sublime.

Los cuestionamientos a la ley quedan proscritos. No es permitido imaginar un modelo ajeno al sometimiento. La imaginación, en este ámbito, ha sido postergada de la sociedad. Se le asocia con lo falso y con la charlatanería. Con ello se destierra cada día más la posibilidad en el sujeto de entender e imaginar su mundo. En el proceso de duelo, el examen de realidad muestra que el objeto amado ya no existe y demanda que la libido abandone sus ligaduras con éste. Al final del duelo, el yo vuelve a quedar libre y exento de inhibiciones (Freud, 1981:2091-2100). Además, Sigmund Freud destaca las relaciones entre el yo y el objeto, entre el amor y la muerte; muestra en y a través de los extremos a los que conduce el sujeto, cómo se estructura éste de una manera general por la falta y hasta dónde se constituye este ser subjetivo (Chemama y Vandermerch, 2004:420-421).

Jean François Lyotard señala en *Leçons sur l'analytique du sublime* (Bartra, 2005:59) que “Kant descubre las expresiones modernas, e incluso posmodernas en la medida que se abren paso a una nostalgia por la inalcanzable totalidad e insisten en destacar el hecho de que lo impresentable existe”. Esta propuesta sustenta en el arte moderno la lucha entre la imaginación y la razón. La imaginación no puede tener el mismo desarrollo que la razón y es rechazada por ésta. La razón se aparta buscando espacios y tiempos que le permitan alcanzar lo sublime. La imaginación queda entonces postergada y reprimida, incapaz de avanzar a los espacios donde los sentidos han dejado de percibir; por ello queda relegada y se somete al servicio de lo abstracto y de

lo sublime que pretende la libertad. En contraste, la exhibición de imágenes espectaculares invita a los que sufren a traspasar los límites de los sentidos para mitigar sus penas y convertirse en seres dóciles y pasivos” (Bartra, 2005:60).

“La mirada melancólica contempla un mundo de objetos inertes que yacen muertos ante el alegorista: si el objeto se vuelve alegórico bajo la mirada de la melancolía y ésta hace que la vida los desaloje, entonces yace junto al alegorista, entregado a merced suya” (Bartra, 2005:138). Así, la mirada melancólica plantea fuertes limitaciones a la vez que propone una expectativa mesiánica, sustentando una promesa de redención dando esperanza. Para Benjamin, el alegorista lanza su subjetividad al vacío y es rescatada milagrosamente, pues existe el ángel de la melancolía que sostiene la obra de arte con fuerzas sobrenaturales. Otro aspecto de la melancolía es que hace propuestas extremas, narcisistas e infantiles, y niega la dimensión humana limitada, la aceptación humana que comparte con equidad las posibilidades que la vida da a las personas. La melancolía está relacionada con la soberbia, la ambición, el miedo de no ser y el miedo de ser abandonado por aquello que otorgaba seguridad.

En los emos se manifiesta el desvalimiento de la melancolía social por ser el grupo que transita de la dependencia familiar infantil hacia el encuentro de su propio destino. En tal tránsito encuentra miedo su propio vacío que sólo aparece en la medida en que considera que lo sublime está asociado a los valores posmodernos ya mencionados y que él carece de ellos. Renuncia a hacer un aprendizaje del valor de sí mismo y de los elementos que lo rodean para apoyarse en ellos y continuar con la dependencia infantil, transformándola en dependencia social; de esta manera queda atrapado en la autodenigración de sí mismo al no cumplir con las expectativas de los grupos hegemónicos.

Los emos constituyen la exhibición de una imagen espectacular. Se les otorga la categoría abstracta y sublime de representantes de la tristeza y la autocompasión, de la poca importancia de la vida y de la falta de compromiso hacia la vida adulta. Sus aspectos infantiles narran la ilusión y el deseo de volver al paraíso infantil perdido. Esta macroimagen se constituye para ser discriminada por la colectividad. Constituida por la publicidad, invita a las masas a ir más allá de los

límites de los sentidos. El dolor y la tristeza de los emos se presenta como una experiencia de desensibilización que invita a no hacer caso de las penas ajenas ni de los propios males, favoreciendo el sometimiento masivo. El movimiento emo viene entonces a favorecer la desensibilización colectiva en favor de lo que privilegia la posmodernidad: la comercialización y la tecnología, así como la extinción del reconocimiento de las particularidades de los grupos humanos que sustentan la identidad de cada uno de ellos.

En el ensayo *La jaula de la melancolía*, Bartra (2005:30) propone que la melancolía puede ser evacuada de un sujeto por métodos cárticos que sirvan de purga. Un mal poema o un pésimo ensayo podrían servir para tal fin. Es decir que un trabajo que se trata de llevar a cabo en la mejor de las formas posibles favorece la melancolía. De hecho, para Kant la melancolía ocupa la cúspide de los valores, la cual es capaz además de configurar el temperamento, percibir y exaltar lo sublime rechazando lo abyecto. Tal es la explicación que el autor da a las actitudes que el sujeto melancólico dirige con severidad hacia sí mismo y al mundo que lo rodea. En consecuencia, todos aquellos temas relacionados con la oscuridad y la tragedia, con lo destructivo y lo vacío, son fuentes de inspiración para el melancólico.

La población ha introyectado tales concepciones llevándolas poco a poco a su autodestrucción. La cultura actual plantea el éxito individualista de una minoría para la cual el ser solamente cobra sentido al tener dinero, prestigio o relaciones. Lo sublime se engarza con la competitividad generalizada pues sólo a unos cuantos les es permitido tener. Si consideramos las tribus urbanas como la expresión de prácticas sociales y culturales más soterradas, dicho enfoque nos permitirá comprender que dichos movimientos dan cuenta de una época vertiginosa en constante proceso de mutación cultural y cambio de sus imaginarios simbólicos.

De esta forma, podríamos concebir el fenómeno de las tribus urbanas como

una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan a la(s) juventud(es) contemporánea(s). Son la expresión de una crisis de sentido que nos arroja la modernidad, pero también constituyen la

manifestación de una disidencia cultural o una “resistencia” ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas (Zarzur y Ganter, (1999).

Consideraciones finales

La melancolía entendida como el estado emocional ambivalente caracterizado, por una parte, como un compromiso por alcanzar un estado anímico sublime y, por otra, por un sentimiento de profundo dolor en el que el interés por el mundo exterior cesa y en el que se pierde la capacidad de amar, tanto a los otros como a uno mismo, se ha manifestado no sólo en individuos, sino también en grupos sociales de distintos lugares y épocas.

El presente trabajo pretendió aportar una mirada al sentido de la melancolía y con ello avanzar en la explicación de dicho estado emocional por el que atraviesan diversos sujetos y grupos. Específicamente, se retomaron las manifestaciones de los estados emocionales característicos de diversas tribus urbanas, para analizar la presencia o ausencia de la melancolía en ellos.

Para su fundamentación se retomaron las propuestas teóricas de diversos autores, tanto en lo que se refiere al tema de la melancolía como al de las tribus urbanas. Se partió de la teoría humoral de Kant, quien describió la melancolía como un trastorno de la mente, relacionado con tendencias hipocondríacas y fantasías y, en casos severos de demencia, con alucinaciones. Este cuadro además fue diferenciado del duelo descrito por Freud como un estado de ánimo profundamente doloroso, donde cesa el interés por el mundo exterior, ocurriendo la pérdida de capacidad de amar e inhibición de todas las funciones y del amor propio. Se retomaron las concepciones de Freud acerca de la melancolía como un proceso dual, que presenta, por una parte, las actitudes maníacas y, por otra, las depresivas y autodestructivas. Al analizar los conceptos de Immanuel Kant y Walter Benjamin de melancolía y contrastarlos con los de Freud, se encontró que ambas posturas funcionan de un modo

complementario y explican la presencia de la melancolía en las sociedades posmodernas.

En cuanto a la fundamentación de las nociones relativas a los grupos de estudio, denominados tribus urbanas, se retomaron también las concepciones de diversos autores, tales como: Gamero, Tomas, Znaniecki, Park, Buruess, Wirth y Trash, y Michel Maffesoli. Para este trabajo, tales grupos fueron entendidos como comunidades emocionales desplazadas en el acontecer de lo moderno, por medio de la racionalidad excesiva, el mito del progreso, y revalorizadas, hoy por hoy, tras la fatiga de la modernidad representando así un buen medio para aprender la globalidad social en que vivimos. Son grupos poblacionales que se sienten marginados, excluidos, que han sido expulsados de un espacio y no pueden hallar cabida en otro. Son opuestos a las tendencias sociales hacia el individualismo y a la búsqueda del éxito, promovidas, generalizadas y presentes en el seno del grupo familiar. Estas nuevas formas de agrupación juvenil encuentran fuertes implicaciones emocionales y un sentido de pertenencia subjetiva.

Las tribus urbanas comparten aspectos que refieren un conjunto de pautas específicas donde el joven reafirma su imagen; una micromitología que contribuye en la construcción de su identidad; un conjunto de juegos, rituales y códigos representacionales que un individuo corriente no conoce o no maneja, y que suponen la transgresión de las reglas socialmente instituidas; una apropiación de símbolos y máscaras irreverentes que reafirman la pertenencia grupal; un discurso disidente y de desestabilización del orden adulto, dominante o hegemónico; y una vestimenta poco convencional que representa una actitud de resistencia a la sociedad.

Las concepciones relativas a la melancolía de Immanuel Kant y Walter Benjamin consideradas al inicio de este texto y comparadas con las aportaciones de Sigmund Freud han servido de apoyo a la propuesta de Roger Bartra acerca de la manifestación de la melancolía en diferentes grupos sociales de distintas épocas, tales como el Renacimiento, el Romanticismo y la Posmodernidad. Con base en lo anterior, se planteó la posibilidad, en este trabajo, de observar la presencia o ausencia de rasgos melancólicos en las tribus urbanas.

Derivado del trabajo se estableció la factibilidad de existencia de dos posibles tipos de agrupamiento entre las tribus urbanas que muestran características melancólicas, a saber, los que hacen su búsqueda en lo sublime y tienen una percepción de sí mismos basada en la superioridad y los que buscan en el abatimiento, la marginación o la inferioridad, su propia identificación.

Entre las tribus del primer tipo se encontraron los punks, que se desenvuelven cuestionando, agrediendo y transgrediendo; los *nazi-skinheads*, practicantes del racismo y la violencia; los fresas, que pretenden ser superiores y desprecian a los sujetos de clases bajas, y los metaleros, que critican la banalidad y ausencia de ideales. Todos ellos, a pesar de agruparse marginalmente, manifiestan una conducta maníaca pretendiendo ser superiores a los demás miembros de la sociedad.

Entre las tribus del segundo tipo se encontraron los *hippies*, que se automarginan y plantean una contracultura, sustentada en la paz y en el amor; los emos, que sustentan una visión de la vida basada en la tristeza, la infelicidad y la melancolía; los góticos, que buscan la belleza en la nostalgia, la muerte y la depresión; los dark que también tratan de hallar la belleza en lo oscuro, en la muerte y en la destrucción, y los rastafaris que dirigen su protesta contra la pobreza, la opresión y la desigualdad, pretendiendo con ello rebelarse en contra del sistema. Las características comunes de estas tribus son los sentimientos depresivos de abatimiento y minusvalía y las conductas de automarginación.

Lo anterior muestra en estas tribus urbanas la manifestación de los rasgos melancólicos ya descritos. La polaridad que se establece entre lo sublime o superior y lo abatido o despreciado implica comparaciones que favorecen la oposición y la discriminación de algunos grupos. La presencia de estas tendencias discriminatorias, en la sociedad, favorecen el deprecio de unos grupos humanos y la exaltación de otros, justificando tales actitudes en la productividad, el éxito y el desarrollo social basado en el logro de metas sublimes.

En estas situaciones, que portan la semilla de la melancolía, se encuentra implícita la búsqueda de lo sublime y el desprecio de las formas de vida sencillas, así como el menosprecio hacia ciertos grupos sociales, tal y como ocurre, por ejemplo, con los desposeí-

dos o con los indígenas. Más que identificar épocas específicas de melancolía en la historia de la humanidad, como lo propone Roger Bartra, podríamos hablar de momentos de manifestación extrema, aunque tal melancolía ha permanecido constantemente en la cultura occidental al menos desde el Renacimiento. La melancolía social en este sentido es un proceso enajenante, patológico, implícito en la contracultura, reforzado por la figura del poderoso que somete y del abatido que es sometido, del que envilece y del que es envilecido.

La melancolía constituye una forma de enfermedad emocional social. La sociedad poseedora inocular constantemente estos rasgos dementes ambivalentes, de superioridad e inferioridad triste e impotente en la población; ofrece grandeza al que los incorpora, un lugar relevante, y el alcance de metas sublimes, obtenidas por medio de una productividad maníaca. A la vez, desprecia a los que no se esfuerzan en este camino, los cuales quedan, por lo mismo, significados como seres despreciables, tristes e impotentes.

La melancolía en los grupos sociales implica rasgos psicóticos, pues constituye una expresión emocional que tiende a la autodestrucción y conduce tarde o temprano a la extinción y la caída tanto de los que buscan la posición sublime, “la manía”, como la de los que se autodenigran actuando la depresión. Para abatir estas posturas extremas que propicia la melancolía y que se manifiestan en el presente, entre otros espacios sociales, en las tribus urbanas, es necesario fomentar en dichos grupos el reconocimiento de los valores propios con una actitud equilibrada que abata las tendencias hacia la omnipotencia y el gusto por la minusvalía.

Bibliografía

- Bartra, Roger (2001), *Cultura y melancolía, las enfermedades del Siglo de Oro*, Anagrama, Barcelona.
- ____ (2004), *El duelo de los ángeles, locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Bartra, Roger (2005), *La jaula de la melancolía*, Debolsillo, México.
- Costa, P. et al. (1997) *Tribus urbanas*, Paidós, Barcelona.

- Chemama, Roland y Bernard Vandermersch (2004), *Diccionario del Psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1981), *Duelo y melancolía*, *Obras completas*, t. II, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Maffesoli, Michael (1990), *El tiempo de las tribus, el decline del individualismo en la sociedad de masas*, Icaria, Barcelona.
- _____ (1997), *Elogio de la razón sensible, una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- Moulián, Tomás (2000), *El consumo me consume*, Lom, Santiago.

Hemerografía

- Gamero, Marcelo (2008), “La metáfora de las tribus urbanas y tribus urbanas como metáforas”, *Intersticios. Revista sociológica del pensamiento crítico*, vol. 2, Murcia.
- Zarzur, Raúl y Rodrigo Ganter (1999), “Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles”, *Perspectivas. Revista de trabajo social*, año sexto, núm. 8, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago.

Sitios en internet

- Millet, Jessica, *Los rostros de la melancolía*, <<http://www.herrerros.com.ar/melanco/millet.htm>>.
- Andradi, Esther, *Melancolía, genio y locura*, <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=11351>>.
- Tribus urbanas*, <<http://www.detribusurbanas.com/index.php/t>>.
- Tribu urbana*, <http://es.wikipedia.org/wiki/Tribu_urbana>.